

## Política exterior española europea: Un proyecto a reconducir

Nieva Machín Osés  
UNISCI

España cuenta o ha contado con representantes en una treintena de organismos internacionales, algunos en puestos clave de la UE y en las instituciones europeas pero sorprendentemente es más que posible poner en duda que España tenga un proyecto de política exterior europeo a largo plazo.

España se encuentra en pleno 2011 inmersa en una profunda crisis económica y social sin una dirección clara, sin una apuesta clara ni unos objetivos definidos a corto, medio ni largo plazo sobre los intereses nacionales en Europa. España no cuenta ni con coordinación, ni visión de conjunto porque no tiene una idea clara y definida de que política exterior en relación con Europa quiere hacer. Se puede constatar en numerosos estudios también la falta de iniciativas y la pérdida de peso político de España en Europa y en el mundo tras los devastadores efectos de la crisis económica en la imagen y reputación internacional de España como potencia media.

Con la progresiva incorporación al espacio natural europeo, a la OTAN y a muchos otros foros internacionales, España ha recorrido un camino extraordinario en el que europeizarse y atlantizarse han sido las cara y cruz de una misma moneda. Si durante los años de gobierno del partido popular se acusaba a España de una fuerte posición atlantista no es menos cierto que durante las dos últimas legislaturas socialistas la posición ha sido un tanto peculiar....hemos pasado a ser ficticiamente “europeístas, o sea hemos pasado de ser generadores de opinión a opinantes. La ausencia de una clara política exterior española europea e internacional....nos ha dejado en la débil situación de esperar a que otros miembros “referentes” para España como Alemania y Francia se posicionen en temas de diversa índole para posicionarnos entonces según lo hayan hecho ellos o más duro aun....que decidan “casi” por nosotros.

Con esta posición de debilidad lejos quedan ya aquel intento por hacerse un hueco en Europa potenciando la imagen de España, que demostró estar a la altura del reto, a veces incluso apostando más alto que los grandes: Francia, Alemania, Reino Unido e Italia por la construcción de una política exterior y de seguridad común (PESC), respetando España la mayoría de las decisiones comunes y contribuyendo activamente con numerosas de las operaciones Petersberg lanzadas en el marco de la PESD.

Después de varios gobiernos democráticos de diverso signo, tiempos de bonanza económica y dos fuertes crisis económicas España sigue careciendo de una política exterior por partida doble: en cuanto Estado y en cuanto miembro de la UE.

Europa ha permanecido dividida en política exterior, dedicando demasiado tiempo a hacer negocios y poco a hacer política y es que no hay que olvidar que la política que realmente importa en Europa es la comercial; es ella el hilo tejedor de todas las demás e incluso estableciendo el símil textil a este complejo tapiz europeo que es el concepto Unión Europea podemos afirmar que se teje a base de un 85% euros 15% aspectos culturales.

Sin embargo a diferencia de España los principales actores europeos si tienen políticas exteriores europeas y lo demuestran con iniciativas como la propuesta de cooperaciones reforzadas o distintas velocidades dentro de la UE, o la posición con respecto a Estados Unidos.

En este espacio global en cual la posición de la UE como hegemon está en “entredicho”, España debe plantearse cual ha de ser su papel en el mundo dentro de una UE con peso económico, político y quizá militar. Por tanto es tiempo ahora de tomar decisiones políticas, incluso anticiparse a las decisiones de los grandes, y además contribuir a lograr un consenso a veintisiete o más miembros.

En la Presidencia española de la UE del año 2002 España puso especial atención en la cooperación en materia de capacidades que permitiera el lanzamiento de la PESD en el siguiente año. Esta presidencia española tuvo como principales objetivos mejorar la relación con América Latina y el tema del Mediterráneo. Con respecto a América Latina la cuyuntura económica de Argentina impidió la consecución del acuerdo de librecomercio con MERCOSUR. Sobre el tema del Mediterráneo se consiguió la aprobación de propuestas como una Asamblea Parlamentaria, una nueva línea de financiación en el marco del BEI, la creación de una Fundación Euromediterránea o la participación de los socios en el programa Tempus con la Cumbre Ministerial Euromediterránea de Valencia.

# Comentarios UNISCI

De la experiencia de esta presidencia se puede sacar como conclusión estratégica que la UE ha de ser también para España la plataforma de lanzamiento de propuestas de reforma de las instituciones del sistema internacional. Se presenta como algo fundamental que el gobierno español sea del signo que sea impulse el debate dentro del país, dentro de Europa, y entre estos y el resto de países. Son muchos los retos y dificultades a las que España debe hacer frente: la dispersión de actores e intereses puede tener efectos desestabilizadores, las alternancias de gobierno, el electoralismo partidista o el secuestro de la política exterior por actores privados, representan un riesgo permanente. Pero España debe intentar en primer lugar construirse a sí misma como potencia media y mantener esa posición en base a unos principios consensuados por los partidos españoles para que pueda tener una imagen seria y firme en el exterior que redunde en una imagen internacional positiva de España no solo como país sino como marca “España” repercutiendo esto indudablemente en nuestra economía y crecimiento económico.

Esto significa a grandes rasgos que España tiene que tener un peso específico, una especial relación privilegiada en tres áreas geográficas: Europa, el Mediterráneo y América Latina.

En el pasado con la entrada de España en la Unión Europea y ahora con el papel de los terceros en el Tratado de Lisboa significan la oportunidad y la coyuntura ideal para que tengamos que pensar que uno de nuestros principales objetivos sea el de construir una especial relación de la Unión Europea con América Latina y la concepción de España como actor relevante en la construcción de esta relación que en el futuro, no muy lejano, tendrá un importantísimo peso dada la situación de los mercados de las commodities y el peso específico en la esfera internacional que están cobrando países emergentes Latinoamericanos como por ejemplo, Brasil y otros países cuya relevancia en la esfera internacional pasa por su producción petrolífera o por sus recursos medioambientales.

Las presidencias europeas españolas deben servir a nuestros objetivos de política exterior sirviéndonos para crear una doctrina propia de cuál es el esquema relacional que deseamos que la Unión Europea tenga como conjunto hacia una determinada zona o tema.

Esta creación de intereses, las fuertes inversiones europeas en países latinoamericanos y las relaciones económicas con países emergentes americanos es un activo que España a su vez tiene dentro de la Unión Europea para que la Unión Europea modifique o intensifique sus prioridades hacia América Latina y la posición de España como intermediadora salga reforzada positivamente.

España ha de pasar de ser un país que juega según las reglas del juego a un país que piensa todo el juego, el juego de Europa, en función de sus propios intereses y ese planteamiento supone cambios de paradigmas en el gobierno y en la sociedad y por supuesto asumir la toma de decisiones de una magnitud que no pueden estar sometidas a fines electoralistas sino a fines de construcción de un proyecto de España y su relación con Europa y el mundo a largo plazo.

España debe tener una capacidad de propuesta y visión global de la evolución de toda esta construcción exterior de la Unión Europea. La batalla a plantear no es tanto pelear una vez más los fondos de cohesión sino poner interés en conseguir el liderazgo de ser el país que pensó cómo se tenían que hacer las cosas en Europa...la Europa de todos. Tenemos que darnos cuenta de que gran parte de las medidas que nos afectan se deciden fuera de España y que por tanto para tener capacidad de decir sobre eso debemos tener la capacidad de influencia en el entorno europeo.

Por tanto no me resulta descabellado plantear que la política exterior de España con respecto a la UE debe introducir mejoras en los planes, definir objetivos estratégicos, establecer una periodización y aportar recursos para ello.

España está todavía a tiempo de reconducir su política exterior hacia Europa pero no mucho más puesto que en Europa, el reloj corre en contra de España ya que los procesos de ampliación han desplazado el centro de gravedad de la Unión Europea del Sur al Este, obligando a España a replantearse su posición en Europa con respecto a importantes asuntos como la política agrícola común (PAC), la contribución al presupuesto comunitario o la reforma del mecanismo de toma de decisiones.